Notas de Coyuntura

N° 1

La acción política ante las nuevas subjetividades ciudadanas

Mayo, 2024

HORIZONTE CIUDADANO

FRIEDRICH EBERT STIFTUNG

Horizonte Ciudadano es una fundación creada el año 2018 por la ex Presidenta Michelle Bachelet Jeria.

Notas de Coyuntura N° 1

© Fundación Horizonte Ciudadano y
Fundación Friedrich Ebert.

Santiago de Chile, mayo de 2024.

Director
Eolo Díaz-Tendero

Comité Editorial
Eolo Díaz-Tendero
Pedro Güell
Hugo Rojas
Claudio Santis
María Paz Valdivieso
Diego Zurita
Tito Bofill

Diseño y diagramación
Cristina Grandón

Dirección
FHC | Capitán Fuentes 99, Ñuñoa
(Metro Monseñor Eyzaguirre), Santiago, Chile.

FES | Hernando de Aguirre 1320, Providencia,
Santiago, Chile.

Sitios Web
https://www.horizonteciudadano.cl
https://chile.fes.de/

La acción política ante las nuevas subjetividades ciudadanas

Diversos estudios muestran como la subjetividad social chilena ha mutado de modo importante en el último tiempo, sobre todo después de eventos tan intensos en emociones y exigencias de adaptación conductual masiva como lo fueron el estallido social, la pandemia y el proceso constitucional frustrado.[1] A la ya tradicional distancia entre el sentido común ciudadano y las conductas de las élites, se agregan hoy elementos como la percepción de inseguridad, los requerimientos por el orden y otras dimensiones que están marcando las relaciones sociales cotidianas, así como también la relación de los ciudadanos con la política y las políticas.

Ahora bien, este diagnóstico es un punto de partida indispensable, sin embargo, para cualquier sector político que pretenda representar mayorías sociales y ejecutar cambios en el Chile actual debe emprender la tarea de extraer las consecuencias de este tipo de mutaciones para la acción política y para las políticas públicas. Esto es, definir cómo la acción política puede conectarse con las nuevas y diferentes subjetividades de la ciudadanía y, a partir de esa sintonía, fortalecer el trabajo de representación política y de construcción de mayorías que empujen las reformas.

Asociado a lo anterior aparece como desafío estratégico principal la necesidad de crear una sintonía con las subjetividades de los ciudadanos y ciudadanas. Pero eso no significa simplemente adaptar las propuestas políticas a ellas y dar por políticamente razonable todo aquello que perciben y valoran. Lo contrario al encierro de las élites sobre sí mismas no puede ser el populismo ingenuo. Lo que requiere hoy el mundo progresista es un diálogo razonado y crítico con el mundo social. Esto significa reconocer la validez y efecto real de sus subjetividades, para establecer un diálogo con ellas. Esa debe ser la base de un procesamiento que permita la reflexión crítica, la integración de diversidades, la agregación de demandas, la construcción de procesos sólidos de representación.

Lo anterior requiere un trabajo cultural de largo aliento por parte de los partidos y las organizaciones de la sociedad civil. Es necesario hacer pedagogía social de las propuestas políticas y de las políticas públicas, que reduzcan las emociones negativas respecto de lo público, que instalen sentidos de largo plazo y legitimen los procesos de representación democrática. Por cierto, esto no es fácil. La derecha ha instalado en el sentido común que la pedagogía social o el trabajo cultural

[1] **Ríos Tobar, Marcela**: "Subjetividades Ciudadanas en el Chile actual", Nuevos Horizontes, N° 1, Fundación Horizonte Ciudadano, Santiago, marzo de 2024, disponible en Internet: https://www.horizonteciudadano.cl/publicaciones/subjetividades-ciudadanas-en-el-chile-actual

–desde la educación cívica a la formación ideológica– es una forma de manipulación de las masas. Pero no hay política de mayorías sin controversias culturales.

Así las cosas es evidente que no basta con formular y ejecutar políticas públicas que satisfagan objetivamente demandas de la ciudadanía, por ejemplo, que se instale una comisaría en un barrio o se parchen los hoyos de una calle, para que la ciudadanía se sienta reconocida y evalúe que sus demandas han sido satisfechas. Su percepción subjetiva con respecto a lo que proviene de aquello que llama "la política" resulta ser tan negativa que, aunque estas obras cubran efectivamente sus necesidades, o no las perciben, o le imputan motivos ocultos o les parecen muy insuficientes, y, en cualquier caso, tienden a evaluarlas negativamente. En muchos casos esa percepción asume una posición activa, un ánimo de castigo. Se les niega a las élites políticas el reconocimiento de sus obras y logros. Esto indica que hay que tomar en cuenta que la percepción subjetiva de la política y sus actores permea la evaluación y la relación que las personas tienen con los hechos públicos, aún con los más objetivos. Esto sugiere que al diseñar y ejecutar políticas públicas o conducir la acción política, no sólo hay que considerar la cantidad y calidad de los bienes que produce, sino especialmente el tipo de relaciones entre ciudadanía y actores públicos a través de los cuales esos bienes se producen.

Del mismo modo, los rasgos de las subjetividades predominantes no siempre coinciden con los valores o definiciones culturales que están a la base de las políticas públicas o de las propuestas políticas. Por ejemplo, hay políticas que suponen inevitables esperas, como las políticas de vivienda social o de salud, pero un cierto grado de impaciencia que caracteriza las evaluaciones ciudadanas tiende a evaluar las esperas como falla y a restarles apoyo. Lo mismo parece ocurrir con las políticas que demandan renuncias parciales a los propios intereses, como ciertas políticas redistributivas o solidarias, tales como la reforma previsional.

"...no sólo hay que considerar la cantidad y calidad de los bienes que produce, sino especialmente el tipo de relaciones entre ciudadanía y actores públicos a través de los cuales esos bienes se producen."

Existe una suerte de individuación defensiva, que tiende a percibir a los demás y a lo público como una amenaza a sus intereses personales o familiares, y tiende por eso a rechazar aquello que se le pide en nombre de lo común o de los demás. Esto nos dice que no podemos dar por supuesto que aquello que nos parece razonable en términos de nuestras percepciones y valores o en términos de la racionalidad técnica con la cual hacemos políticas públicas es automáticamente percibido de la misma manera por las personas en su vida cotidiana. En este punto, los esfuerzos de trabajo cultural y de pedagogía

cívica se instalan como un requerimiento urgente para el ciclo completo de las políticas públicas.

En lo específico, el diagnóstico que los estudios sobre nuevas subjetividades sociales presentan, muestra bien la centralidad que ha adquirido el tema de la seguridad. Ella define las principales demandas ciudadanas hoy, y también está a la base de los extendidos sentimientos de amenaza y temor. Este es un tema que no es fácil abordar hoy de manera razonada, precisamente porque su fuerte carga emocional es usada políticamente para cuestionar toda opinión que busque contextualizar el fenómeno y descubrir sus matices. No hay duda de que han aumentado ciertas formas nuevas y más violentas del crimen, y ello crea alarma pública. El temor ciudadano tiene fundamento objetivo, pero también tiene matices subjetivos. Sabemos gracias a estudios realizados desde hace décadas que el temor a la delincuencia se mueve con cierta independencia de la probabilidad objetiva de ser víctima de ella.

El temor tiene sus propias fuentes y, en ocasiones, el crimen y el delincuente son usados como metáforas de otra cosa. Varios estudios han mostrado que el temor al delincuente puede ser también expresión de un temor frente a la falta de orden, del temor o prejuicio frente a los diferentes, como, por ejemplo, los migrantes, o del temor frente a la agresividad de las relaciones cotidianas. Ello se traduce en demandas de orden y autoridades fuertes. El uso metafórico del miedo al crimen no quiere decir que esto no tenga fundamento o que es una pura ficción. Es una expresión, aunque sea a través de metáforas, de la percepción de desorden y de falta de autoridad. Y tiene consecuencias objetivas, como la desconfianza, la individuación defensiva, la discriminación de los diferentes. Parece necesario analizar con mayor sensibilidad las expresiones subjetivas, antes de arrojarlas como evidencia objetiva en la disputa política o de rechazarlas como simples desvaríos.

“Varios estudios han mostrado que el temor al delincuente puede ser también expresión de un temor frente a la falta de orden, del temor o prejuicio frente a los diferentes, como, por ejemplo, los migrantes, o del temor frente a la agresividad de las relaciones cotidianas.”

Paralelo al pesimismo respecto de la marcha futura del país, se expresa una extendida demanda ciudadana de un sentido común de país que oriente las decisiones políticas. Se pide unidad tanto de las elites entre sí, como de estas con la ciudadanía. Y con ello se desea también una imagen de futuro que fundamente un sentido de esperanza y dé certidumbre al presente. Esto significa que la política y las políticas públicas deben atender en sus propuestas a algo más que a los be-

neficios objetivos e impactos directos de corto plazo, lo cual de todas maneras es muy necesario frente a una ciudadanía inmediatista y que desconfía de la eficacia de la acción pública. Ellas deben explicitar también la imagen de futuro deseable a la que apuntan. Es clave que esa imagen de futuro esté centrada en la promesa de un tipo de relaciones sociales, tales como dignidad, seguridad, amabilidad y no en objetos. Y que se trate de un futuro de largo plazo, que sea un soporte para las expectativas y sueños vitales de las personas.

Finalmente, como muestran varios estudios recientes, no parece existir polarización ideológica a nivel de la ciudadanía. Esta es más bien un asunto que las elites escenifican en el espacio público. Por supuesto que a nivel de las personas en sus vidas cotidianas hay diferencias ideológicas y culturales, y a veces de ellas resultan actitudes intolerantes, pero no parecen conducir persistentemente a antagonismos, descalificaciones o denegación del diálogo. Entre otras cosas, porque en términos ideológicos las actitudes y demandas de las personas tienen más la forma de compuestos híbridos, que de posturas puras y definitivas. Es más, la sociedad evalúa muy negativamente la polarización de las élites.

Frente a las necesidades de sus vidas cotidianas, a las personas no les hacen sentido las posiciones polares, como entre intereses individuales y solidaridad, entre Estado y Mercado, o entre crecimiento económico e igualdad. Eso conduce a que cuando las elites se vetan unas a otras en función de esas polarizaciones, piensen que ellas no conocen las realidades que viven las personas comunes y corriente. En el fondo, la polarización de la élite es expresión de una ceguera respecto de los problemas reales que tienen las personas. Por ello no se debe entrar en el juego de la polarización. Lo más sensato es salir de la trampa de la polarización y centrarse en el diálogo con las realidades ciudadanas.

Fundación Friedrich Ebert en Chile

Responsable

Dr. Cäcilie Schildberg

Representante de FES-Chile

@FESChile

@feschile

Friedrich Ebert en Chile

Fundación Horizonte Ciudadano

Responsable

Eolo Díaz-Tendero

Director Ejecutivo

@h_ciudadano

@horizonteciudadano

Fundación Horizonte Ciudadano

HORIZONTE
CIUDADANO

FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG